

tamos con que se le brinden próximas oportunidades para afianzarse en ese campo tan difícil.

Con respecto al resto de los cantantes, aparte del digno Grenvil de Juan Zanin y una discreta Flora de Carmen de La Mata, es preferible guardar un piadoso silencio.

Ni Norma Fontenla ni el cuerpo de

baile se pudieron lucir con la insulsa coreografía debida a Jorge Tomin.

El coro, correcto, como es habitual.

La orquesta, a las órdenes de Juan Emilio Martini, a pesar del desajuste, desafinación y medianía general, tuvo el mérito de mantener el plano sonoro en el justo nivel y no romper el equilibrio con el escenario. ♦

## beethoven

VICTOR JOSE JUGO ●

**FIDELIO.** — Opera completa. — Christa Ludwig, mezzosoprano. — Jon Vickers, tenor. — Gottlob Frick, bajo y otros. — Coro y Orquesta "Philharmonia" de Londres, bajo la dirección de Otto Klemperer. — Angel SLPC. 12194-6. Estéreo.

**E**s éste, sin duda, un "Fidelio" para recordar.

La mezzosoprano Christa Ludwig nos ofrece una interpretación memorable. Desde el punto de vista vocal: la belleza de la voz, el color de los graves, el brillo aclarinado de los agudos, la elegancia del fraseo y sin olvidar que es una mezzo, la facilidad con que alcanza la elevada "Tessitura".

Compone, además, al personaje magníficamente: apasionado, vibrante, casi podríamos decir viril en los momentos que corresponde, y tiernamente femenino cuando así lo exige la parte. Su musicalidad a toda prueba la lleva a una cumbre de la interpretación dramática.

A su lado el Florestán de Jon Vickers, no desmerece la pareja. A pesar de cier-

tas dificultades con la agilidad en las partes altas, compone con mucha altura al difícil personaje. Su interpretación de "Gott! welch' Dunkel hier" es un momento de auténtica emoción.

Muy correcto el Rocco de Gottlob Frick, aunque vocalmente algo cansado.

Walter Berry hace una buena creación con su Pizarro, eficientemente cruel, pero sin caer en los excesos de maldad a que está uno acostumbrado.

Noble y elegante el Don Fernando de Franz Crass.

Encantadora la Marcelina de Ingeborg Hallstein, con voz fresca y cristalina.

Correcto apenas el Jaquino de Gerhard Unger.

Otto Klemperer al frente de la orquesta "Philharmonia" realiza un trabajo de solidez granítica y brillo de diamante, podríamos decir una catedral, porque su concepción de la obra es casi religiosa. Nada de esto implica frialdad o falta de drama, pues esta versión nos transporta con fuerza arrolladora. Respecto a sus tan criticados "Tempi", no hay duda que hubiera mejorado haciéndolo más rápido.

En cuanto a la parte técnica: matrizado, prensado, etc., son de primer orden, salvo un poco de atoramiento en el "Fortissimo". Las características de estereo están muy bien logradas, tanto en direccionalidad, como en profundidad y movimiento. ♦